

Ain Hará – Mal de ojo



Mal de ojo introducción

Uno de los temas en el judaísmo en los que mayor confusión hay es en cuanto al “mal de ojo”. Existen en la calle muchas versiones y cada día escucho algo nuevo al respecto. Hay aquellos ingenuos e insensatos, que creen en cada cosa que escuchan y hasta le agregan un poco de su cosecha, esas personas por lo general tienen tanto miedo que cargan consigo toda clase de amuletos, pescaditos, ajos, piedras de alumbre, hilos rojos, cintos de color azul celeste, manitas, etc. Esas personas tienen miedo constantemente y para todo pronuncian el número 5 y esconden cada cosa por miedo a que sea impregnada de este mal, se temen incluso a sí mismos y cuando se ven en el espejo o se compran algo nuevo pronuncian muchas veces la frase “BELÍ AIN HARÁ”.

Por otro lado existen personas completamente al otro extremo, gente escéptica que también de manera ingenua rechazan toda clase de ideas que no conocen tachándolas inmediatamente de mentira y falsedad, y apartándolas de su mente sin tomarse la molestia de averiguar al respecto, lo malo es que si en verdad existe el mal de ojo no desaparecerá

simplemente por el hecho de que alguien no crea en el. Muchas personas no creen en Dios y no por eso Dios deja de existir.

Hay personas que opinan que el creer en el mal de ojo es una costumbre pagana y que esas cosas las aprendimos de otras naciones occidentales en las cuales se practican toda clase de ritos y misticismo y que creer en ello constituye un terrible pecado. Otros opinan que el hereje no es aquel que cree en el mal de ojo sino el que no cree. He oído personas decir que el que no cree en el mal de ojo no cree en Dios.

Definitivamente el mal de ojo es para la gran mayoría de la gente un verdadero misterio y es por eso que me animé a emprender averiguaciones al respecto con el fin de abrir mis ojos y los ojos de los lectores para explorar de manera profunda los orígenes y misterios de este fenómeno y encontrar algún significado para toda clase de amuletos y remedios raros para curar este mal. Espero con la ayuda de Dios tener éxito y alumbrar los ojos de la gente hacia una perspectiva correcta y que podamos ver el mal de ojo con buenos ojos, comprendiendo su significado, sus orígenes, la manera de evitarlo y su cura.

Cap. 1.

El problema

La siguiente es una carta dirigida a la importante institución mundial llamada Esh Hatorá en la cual se plantea una pregunta acerca de la creencia en el mal de ojo.

“Mis saludos para Esh Hatorá, a causa de un suceso que me aconteció quisiera preguntarles ¿hasta cuanto la persona debería darle importancia al mal de ojo? Hace unos cuantos días me encontré a una mujer que pasaba por muchas dificultades en su matrimonio. Su aspecto era muy malo. Ella se dirigió a mí y me dijo “¿Me creerías que antes yo era una mujer muy guapa y simpática, era la más guapa de todas las mujeres de mi alrededor y la más deseada, pero me echaron el “mal de ojo” y ¡mira lo que me pasó!

Yo en realidad le creí por la sinceridad con la que hablaba, y ella siguió contando. Durante muchos años estuve casada con un hombre excepcional al que todo le iba bien en la vida. Era una persona buena y sana y además era muy guapo. Literalmente todo lo que hacía era exitoso, jamás tuvo problemas con nadie, todos lo querían y respetaban. En todo tenía éxito, incluso en el estudio era brillante. La suerte siempre estaba con el de una manera singular. Pero de pronto, hace aproximadamente como dos años atrás, le diagnosticaron un tumor, y desde ese momento en adelante nada le fue bien. A pesar de los múltiples esfuerzos que hicimos y de haber ido con los más expertos doctores el fue atendido con múltiples errores y todo siempre terminaba mal. Mi marido falleció hace algunos meses y me dejó sola con

dos niños pequeños. Él murió por el mal de ojo, dijo la mujer sin dudarlo. La gente siempre lo veía con envidia y aunque al principio no se tomaba las cosas en serio después de todo lo que pasaron reflexionó sobre esto y llegó a la conclusión que su marido habría muerto por el mal de ojo.

Mi pregunta para ustedes, distinguidos rabinos es ¿Existe realmente el mal de ojo? Y si es así, ¿Es verdad que el ojo puede traer consigo consecuencias tan negativas e incluso letales como esta?" (Extraído de aish.co.il).

Este es un caso entre millones de personas a las que todo les iba bien en la vida y que de pronto, al parecer a causa de la envidia y del mal de ojo, las cosas cambiaron para mal.

Muchas personas se han quejado de haber sufrido por este mal y aseguran haber visto con sus propios ojos a gente que ha sido exitosa y que repentinamente cae hasta lo más bajo como producto de la envidia. Incluso en ocasiones se puede sentir esa mala vibra que proviene de personas que nos observan de manera negativa en momentos en los que algo nos está saliendo bien y de pronto, como por el efecto de un hechizo, algo pasa mal.

Una señora, en Israel fue a ver muy preocupada a un importante rabino, para que le diga qué hacer por un mal de ojo que una vecina echó a su pequeño hijo. Sucedió que una tarde su vecina la visitó y vio por vez primera al bebé, que por entonces tenía tres meses de edad. El pequeño, prodigiosamente, estaba sentado en una silla alta para bebés, junto a la mesa y como una persona mayor. Eso pese a que es una edad en que todavía un bebé no tiene la maduración necesaria para sentarse así. 'Todo un prodigio. La asombrada vecina exclamó entonces: "te felicito, tu hijo ya se sabe sentar, ¡qué bien!". "Si - le respondió la mamá del bebé-, nosotros lo entrenamos para que sea un buen deportista'. Ocurrió que, al día siguiente de esta anécdota, el bebé se levantó llorando intensamente. Lo llevaron al médico y el facultativo les dijo que el pequeño tenía fracturada la columna vertebral.

Y a la mamá del bebé no había forma de persuadirla: lo atribuía al mal de ojo que le echó la vecina la tarde anterior.

Es más, cuando fue a ver al rabino le describió que la "mala" vecina observó mucho al bebé antes de felicitarla.

Es una realidad que mucha gente saca un coche nuevo de la agencia en presencia de mucha gente y apenas sale y ya le hizo un rayón o un choque. A veces caminamos con orgullo a recoger un premio y sentimos el ojo de la gente, en especial de aquel que perdió, y nos empieza a doler la cabeza o nos sentimos mal, incluso en algunas ocasiones tropezamos al ir a recoger aquel galardón.

Yo mismo he experimentado esas sensaciones y mucha gente de mí alrededor me ha asegurado haberlo vivido. Una vez, cuando mi esposa estaba embarazada caminaba por el templo con un collar muy bonito y cuando una señora la vio con esa mirada de envidia, el collar se rompió y todas las piedras cayeron al piso. Otra vez, esa misma persona la observó y en ese mismo momento se le rompió la pulsera. Por tercera vez durante ese mismo

embarazo la volteó a ver esa mujer en el templo tropezó y estuvo a punto de caerse estando en el noveno mes de embarazo.

Estoy seguro que la gran mayoría de ustedes, queridos lectores, han experimentado esta sensación o han sido testigos de alguna cosa parecida que ha ocurrido a su alrededor. Y por lo tanto la pregunta obvia es ¿Será esto realmente producto del mal de ojo? o ¿el “mal de ojo” es solo el disfraz y la justificación de una simple casualidad? El marido de esta mujer de la que leímos en la carta murió por el ojo de la gente o simplemente al no encontrar una explicación para el drástico cambio en la suerte de este hombre recurrió a una enfermedad metafísica conocida como el mal de ojo?

Esta y otras preguntas serán analizadas y contestadas a lo largo del libro, pero antes de dar una respuesta precipitada a todo esto es imperativo hacer muchas averiguaciones previas que nos ayuden a entender este fenómeno invisible que a través de la historia nos ha estado persiguiendo.

Cap. 2.

¿Qué dice la ciencia al respecto?

¿Hay alguna manera de comprobar la existencia de este mal?

Antes de buscar alguna comprobación científica al respecto me gustaría adelantar que hay cosas que existen a pesar de que científicamente no puedan probarse, hay muchas cosas que existen a pesar de que no las podamos ver y no por eso dejan de existir. En el transcurso de la historia se ha demostrado con claridad como a fin de cuentas todas aquellas cosas metafísicas de las cuales la Torá ha hablado a fin de cuentas se han comprobado y es por eso que no dejaré de exponer el tema solamente porque la ciencia aún no pudiera contar con los aparatos necesarios para medir el alcance de este fenómeno paranormal. Durante muchos años las personas negaron la existencia de las bacterias y se burlaban de nosotros por la manera en la cual esterilizábamos desde siempre nuestros utensilios para la cocina, hasta que el 20 de abril de 1864 Louis Pasteur y su colega Claude Bernard “practicaron la primera pasteurización”¹. Antes no habían microscopios por lo que era imposible comprobar tales cosas pero a pesar de que se crea en ello o se ridiculice, igual existían. Los microbios existieron antes de Pasteur solamente que no podían ser vistos. Ellos afectaban el organismo de la misma manera que nos afectan hoy en día, pero la gente al no saber que

¹ Sabemos que esto no es verdad, en el Talmud se habla acerca de la pasteurización (ver libro Hamaapaj).